

LA IBERIA MUSICAL



Periódico Filarmónico de Madrid.

SEMANARIO DE LOS ARTISTAS, DE LAS SOCIEDADES Y DE LOS TEATROS.

DIRIGIDO

POR UNA SOCIEDAD DE PROFESORES.

PRECIO DE SUSCRICION A LA IBERIA MUSICAL.

MADRID.	PROVINCIA.
4 m. . . 42	5 m. . . 40
5 m. . . 50	6 m. . . 76
6 m. . . 54	4 año. . 440
1 año. . 400	Estrang. 460

ANUNCIOS.

Cuatro cuartos la línea de
28 letras.

La Iberia Musical sale todos los
Domingos.

La redaccion está establecida, calle de la Ma-
dera, número 11, cuarto segundo.—Se suscribe en
los almacenes de música de LODRE y CARRAFA, y en
las administraciones de Correos y librerías del reino.

Madrid, Domingo 10 de julio de 1842.

ESTE PERIODICO DARA A
LOS SEÑORES SUSCRITO-
RES, AL AÑO.

4.º Doce melodías y can-
ciones, compuestas por los
artistas mas célebres.

2.º Doce composiciones de
piano del mejor gusto, y de
los mejores pianistas.

5.º Seis retratos de artis-
tas célebres, tanto españo-
les como extranjeros.

SUMARIO.

PRIMERA REPRESENTACION DE LA OPERA LUCRE-
CIA.—AL ESPECTADOR.—EL ROSARIO DE HAYDN.—
ANECDOTAS.—CRONICA NACIONAL.

Los señores suscritores recibirán con este nú-
mero la Cavatina de Beriot compuesta para la Ma-
libran, y cantada con grande aplauso en el Liceo
por la Sra. Garcia-Viardot.

Subcesivamente recibirán nuestros suscritores
las composiciones siguientes: *La leccion tiroleza*,
cantada con aplauso en el Liceo por la Sra. Gar-
cia-Viardot.

La Africana, cancion española adornada de una
lindísima litografía.

Una melodía para canto del Sr. J. Miró.

CRITICA MUSICAL.

TEATRO DEL CIRCO.—*Lucrezia Borgia*.

PRIMERA REPRESENTACION.

Al oír el nombre de *Lucrezia*, cada cual se
figura estar viendo una deidad, pues cuando se
quiere halagar el oído de alguna dama suele decir-
sela de continuo, *es vd. mas hermosa que Lu-
crezia*. *Lucrezia* es el título de la primera ópe-
ra que ha elegido para su debut la prima don-
na de la compañía italiana del teatro del Circo
señora Basso Borio, y por cierto que el sobre-
nombre de hermosa le cuadra á las mil maravi-
llas. El argumento de esta ópera infunde terror en

el ánimo del espectador, pues se vé á una linda
dama meditando continuamente proyectos horri-
bles que ejecuta con una sangre fría que hie-
la, usando indistintamente del veneno, para sa-
ciar su sed de venganza que alcanza hasta la exis-
tencia de su hijo Genaro. La música es del fecun-
do maestro Donizetti. Instrumentacion brillante y
nutrida, cantos melodiosos y llenos de novedad,
acompañamientos ligeros y de un efecto bellísimo,
son las dotes principales que concurren á formar
del spartito de *Lucrezia Borgia*, una reunion
de pensamientos floridos y galantes.

El coro de introduccion, y la romanza de con-
tralto *Nella fatal di Rimini*, en que Orsino les
cuenta á sus jóvenes compañeros venecianos la pro-
fecia que escuchó de boca de un anciano, *Huid
de los Borgias, Fuggite i Borgia, giovani!* es
el primero de un caracter alegre y festivo, y la
romanza sentimental y espresiva; habiéndola canta-
do la señora Bernardi muy regularmente. La sa-
lida de la tiple, se verifica cuando Genaro se
queda dormido abandonado de sus compañeros que
han salido precipitadamente al salon del baile. Lu-
crecia queda prendada de la hermosura y gallardia
de Genaro, cantando una romanza *Come é bello!*
cuyas modulaciones suaves y canto apasionado, com-
prendió perfectamente la señora Basso Borio (*Lu-
crezia*), y el público correspondió con grandes
aplausos. Genaro despierta, al sentir en su mano
un beso que le ha dado *Lucrezia* al despedirse;
mano blanca y torneada que coge afectuosamente
obligando á que se descubra *Lucrezia*; esta, que-
da sorprendida al escuchar de boca de Genaro el
afecto grandísimo que profesa á su madre, sin
conocerla. Este *duo* es la pieza esencial del acto
primero; el primer tiempo es un *all.º agitato*,
«Leggiadra amabil sieten» de un grande efecto y

novedad; el *andante* «*Di pescatore ignobile*» es un trozo sencillísimo y puro donde el tenor puede lucir por completo sus facultades; concluyendo por un *all.^o* tierno y espresivo en el cual le recomienda Lucrezia á Genaro, que siga amando á su madre con la misma fe y ternura que siempre la ha conservado. Al despedirse Lucrezia de Genaro es sorprendida por una multitud de amigos de este, que cual mas cual menos cuentan en su familia alguna víctima sacrificada á la voluntad tiránica de la protagonista; échanla todos en cara sus maldades, haciendo conocer á Genaro la muger á quien él pretende proteger, y este último al escuchar el nombre *Borgial* queda horrorizado repeliéndola de su lado que ella buscaba como un asilo contra las amenazas de Orsino y compañeros. Este *final*, es de grande efecto; hay en él rasgos magníficos de instrumentacion, y el canto de la *stretta* final produce un efecto grandísimo; ocasion que aprovechó oportunamente la señora Basso Borio, para sacar de sus notas agudas un partido ventajoso que el público se apresuró á aplaudir.

Da principio el 2.^o acto por una *aria* de bajo (Sr. Anconi), en que el duque Alfonso de Ferrara (cuarto marido de Lucrezia), jura vengarse de esta y de Genaro. El *andante* de esta *aria* no corresponde al canto fiero y enérgico del *all.^o* cuyo eco marcial se escucha con agrado. El Sr. Anconi sacó el partido posible de esta *aria* escrita para barítono, cuya *tessitura* no se adapta con facilidad y buen efecto á la voz de bajo serio que posee el espresado Sr. Anconi; el público premió el mérito del artista aplaudiéndole al final del *aria*. El coro que sigue *Non far motto*, es un pensamiento repetido por medio de frases armónicas maestramente combinadas, que realza en alto grado el mérito del compositor; los coristas lo cantaron con inteligencia y unidad, siendo aplaudidos justamente. El final lo constituye un *terceto* de tiple (Lucrezia), tenor (Genaro), y bajo (Alfonso); que en nuestro concepto es la pieza maestra que tiene la ópera. El duque medita una venganza horrenda, su víctima es Genaro, á quien suministra por mano de Lucrezia la fatal copa de oro que contiene el vino llamado de los Borgias!.. El *andante* so, hace notar por un motivo agitado del tiple y bajo, contrastado por una melodía dulce y afectuosa del tenor; trozo filosófico y sublime, digno de la imaginacion del autor de *Anna Bolena*. La ejecucion de esta interesante fraccion del *terceto*, fué muy buena y desempeñada con maestria por la señora Borio y el Sr. Anconi; siendo sensible que la ingrata voz del señor Devezzi (tenor), no se prestase á dar todo el colorido y dulzura que requiere tan interesante canto. El *duetto* que sirve de final al *terzetto* en el cual Lucrezia revela á Genaro que está envenenado presentándole un antídoto para salvarle, es de un género violento y dramático, de un efecto grandísimo, grandísimo, en el cual alcanzó estrepitosos aplausos la señora Basso Borio.

El *coro* con que da principio el tercer acto «*Rischiata é la finestra*» es de un género sombrío y silencioso, el caracter del canto á *mezzo di voce* que ha tratado de conservar en todo él, el autor, produce un efecto agradable, siendo este coro uno de los mejores de la ópera. Seguidamente se escucha un *duo* de contralto y tenor, «*Minaciata é la mia vita*» en el cual Orsino compromete á Genaro á que asista al banquete de la princesa Negroni, á pesar de

la promesa que habia hecho este último á Lucrezia de abandonar inmediatamente á Ferrara. El *andante* es afectuoso y de lucimiento para el contralto, y el *alegro* á *duo* es de un género ligero á la par que brillante; sin embargo, el público lo dejó pasar en silencio y nosotros creemos que fué con justicia, pues los cantos no encontraron intérpretes fieles. Un cortísimo, pero bonito *coro*, que sigue al referido *duo*, fué aplaudido por lo bien cantado que estuvo.

De repente se presenta á la vista un magnífico salon con una mesa espléndida en la que se hallan colocadas la princesa Negroni y sus damas, Orsino, Genaro y todos sus camaradas venecianos: Orsino canta una lindísima *Ballata* que se la hacen repetir sus compañeros en medio de los brindis del vino de Siracusa mezclado de un veneno activo y fulminante. La orgia es interrumpida por un *coro* que les canta el *Deprofundis* y la presencia de Lucrezia, quien ofendida de las injurias que la prodigaron Orsino y compañeros en Venecia, les presenta cinco féretros para otros tantos convidados: entre ellos se hallaba Genaro, el cual reclama de Lucrezia el suyo; al reconocerlo, manda salir la duquesa á todos y ruega á Genaro tome de nuevo el antídoto porque se halla envenenado por segunda vez: este, enfurecido al ver una muger tan perversa, toma un cuchillo de la mesa para matarla, cuchillo que suelta de la mano al escuchar de los labios de Lucrezia que es su madre! El veneno ha circulado rápidamente por las venas de Genaro y su muerte es inevitable: Lucrezia llama gente en su ayuda, que solo sirven para dar testimonio de tan horrorosa escena. Este motivo que sirve de base al *rondó* final, está espresado con suma verdad en la composicion filosófica de Donizetti. La Sra. Basso Borio cantó el *andante* con muy buen sentido; si bien en el *alegro* nos pareció un poco débil, ó mejor dicho, que la dificultad que encierran los pasos de ejecucion de este mismo *alegro* son superiores á sus fuerzas, sin que por esto se entienda que lo cantó mal. En resumen diremos, que la primera donna de la ópera del Circo Sra. Basso Borio, es muy buena adquisicion para la empresa del referido teatro. Su figura es hermosa, y en la parte escénica deja poco que desear. Su voz es de tiple estensa con tendencia al *mezzo soprano*, la calidad de esta misma voz es dulce y pastosa, si bien nos parece algo desigual en las notas agudas de cabeza y en las graves de pecho; sin embargo, la señora Borio saca muy buen partido del timbre de algunas notas de efecto de su voz, que une con mucho talento y oportunidad obteniendo un éxito feliz. En esta primera representacion ha sido acogida la señora Borio con pruebas inequívocas de entusiasmo, y nosotros esperamos que este primer triunfo será el preludio de los que la esperan en lo sucesivo.

La Sra. Bernardi se presentó con mucho desenfado y naturalidad en la parte de Orsino; cantando la orgia del tercer acto con mucha gracia, esmero y afinacion; circunstancias que las debe tener muy presentes para sus adelantamientos en la difícil carrera que ha empezado: el público aplaudió sus esfuerzos y esto en una actriz *debutante* debe de tomarlo en cuenta. El Sr. Anconi cantó el *aria* de salida y el *tercetto* del segundo acto con inteligencia y espresion dramática. Una advertencia amigable haremos á dicho señor y es, que ya por la mala colocacion de la

orquesta ó por otras causas que no comprendemos, suele tomar algunas veces el canto un *cuarto de tono alto* ó vice-versa, circunstancia que hace perder á su canto una gran parte de efecto. Al Sr. Devezzi, que hizo tambien su estreno en esta misma noche, debemos de considerarle como un artista de largos años de carrera, cuya voz de tenor un poco áspera, está debilitada por lo mucho que ha trabajado. El falsete ó voz de cabeza es bastante dulce á pesar que se resiente de falta de vigor. Su accion es algo á manerada, y deseáramos la corrigiese para lo sucesivo.

Los coros estuvieron muy bien cantados generalmente, si bien la cuerda de tenores no corresponde en fuerza á la de los bajos. En la orquesta hubo de todo; trozos ejecutados con esmero y delicadeza, otros con poca unidad y algo desafinados, en particular cuando se mezcla alternativamente con la orquesta la *banda di dentro*; no pudiendo menos de recomendar á los individuos la exactitud y precision en terminar las frases armónicas de los recitados. De esta manera se notarán diariamente sus adelantos y podrá ser con el tiempo una excelente orquesta.

JOAQUIN ESPIN Y GUILLEN.

EXPECTATORI.

No entendiendo nosotros una palabra de latin, como pobres músicos que somos, y habiendo tenido cierto periódico la humorada de concluir un artículo que nos dirige con un latinazo de mil demonios, nos hemos visto apurados para contestar en el mismo language, contentándonos como nos contentamos con latinear el epigrafe de nuestra respuesta. Al efecto hemos recurrido á cierto dómíne para que nos sacara del apuro, y habiéndonos este dicho que *Expectatori* significa al *espectador*, hemos adoptado la mencionada palabra con el objeto de que sirviese como de encabezamiento de nuestros renglones lo que en el artículo del *Espectador* hace las veces de rabo. El dómíne nos ha dicho que podíamos pedantear sin ningun escrúpulo de conciencia, siempre y cuando escribiésemos *Expectatori* con X, cosa que nos ha encargado mucho; y al preguntarle nosotros á que venia semejante prevencion, nos ha contestado que no la hacia en vano, pues habiendo leído el latinazo que nos dirige el *Espectador* del 7, habia encontrado en él la palabra *nisa* que asi pertenece al latin como nosotros somos turcos.

Dice pues el *Espectador*, y lo dice refiriéndose á nuestro artículo sobre la ejecucion de la Vestal en el teatro del Circo, que *habiendo elogiado nosotros por nuestro propio convencimiento una cosa que artisticamente hablando y á juicio de los inteligentes no tiene un mérito positivo, claro es de que (y aqui sobra un de) nos acreditamos de poco inteligentes en el arte, ó al menos de que (y aqui sobra otro de) somos muy parciales*. Y luego añade que *entre esta disyuntiva no hay escape*. Mal formador de argumentos disyuntivos es el articulista, á pesar de todo su latin y de todas sus campanillas. Entre aparecer poco inteligentes ó muy parciales en nuestro artículo hay un medio, señor pedante, y ese medio consiste en aparecer indulgentes: esto es lo que fuimos nosotros, esto es lo que fué el público aquella noche, y esto es lo que creemos que tanto aquel, como nosotros, debimos ser en una funcion de estreno y en la cual necesitan los artistas algo mas indulgencia que rigor. Repetimos pues, y lo repetimos diciéndolo no en latin, sino en buen castellano, que la *Iberia Musical* no tiene ningun compromiso que le precise á ser parcial con nadie, siendo como es un periódico que en vez de servir de órgano á particulares afecciones ó intereses, ha combatido, combate y combatirá todo espíritu de pandillaje musical, en cualquiera parte que lo encuentre. Por lo demas, daremos las gracias al *Espectador* por la inteligencia que nos supone en su mal

formada disyuntiva: bien es verdad que no nos supone inteligentes sino con muy picaresca intencion; pero con eso y todo mil gracias, señor embozado.

Respecto á nuestras anécdotas insertas en el número anterior de la *Iberia*, sentimos en el alma que no sean del gusto del *Espectador*, y en prueba de ello, ahí van otras anecdotillas en nuestro número de hoy, de las cuales le dedicamos la que mas le pete, en cambio del singular favor que le hemos debido respecto á la inteligencia que nos supone.

¿Y qué hablaremos de la frescura con que el articulista nos dice que su artículo nada tiene de anónimo, porque el que lo ha escrito se llama el *Espectador*? Preciso será humillar la frente ante esa razon de pié de banco, mas no por eso dejaremos de preguntar si ese *Espectador* es nombre ó apellido para saber á qué atenemos en el particular. Entretanto sirvale de gobierno al que asi nos latineá, que la *Iberia* en lo sucesivo no contestará á ningun artículo sino lleva al pié la firma de su autor, como lo llevan estos renglones; con cuya circunstancia sostendrá toda clase de polémicas á que se la provoque, aun cuando no sepa latin, ni entienda una palabra de griego.

JOAQUIN ESPIN Y GUILLEN.

EL ROSARIO DE HAYDN,

Ó EL CANTO DEL CISNE.

EL CONCIERTO.

La creacion de Haydn, la sublime fantasía del inspirado músico, el canto mas sentido y armonioso del cisne de Alemania, aquella obra magistral fruto de su imaginacion fecunda y poderosa, se iba á ejecutar en los salones del Príncipe, con toda la pompa y aparato que merecia composicion tan admirable.

Cerca de doscientos instrumentistas de los mas hábiles y distinguidos en aquel pais tan privilegiado para producir notables profesores, y gran número de cantantes, entre los que llamaban particularmente la atencion los célebres Weitmuller, Radichi y la Sra. Fischer de Berlin, asistian á tan interesante reunion, para contribuir con sus talentos al mas brillante resultado del concierto.

Salieri director de la orquesta, hacia ya largo rato que esperaba en su asiento el momento solemne de dar principio, y sus ojos no se separaban un solo instante de la puerta marmorea del dorado salon, ansiando en cada persona que entraba reconocer al gran maestro.

La impaciencia era general, la desazon y desconsuelo de los concurrentes visible, girando su conversacion, sobre sus recelos de ver sin efecto tan magníficos preparativos.

«Habrá vuelto á recaer; decia á un grupo de caballeros la condesa de Hum. Está ya tan quebrantado su cuerpo como postrado su espíritu! Pobre anciano!

—Esta mañana se encontraba perfectamente, murmuró con voz clara, aunque conmovida, la baronesa de Lobkær.

—Asi es; continuó la princesa de Esteracy, para evitar que repararan en la turbacion de su querida amiga. Hoy hemos estado conversando largo rato con Haydn; y ó bien sean las agradables noticias que teniamos que darle ó bien que la esperanza de verse tan obsequiado le hubiese prestado animacion y energia, lo cierto es que se sentia con fuerzas el cuerpo y con alegria el corazon.

—Sin embargo, añadió el Conde de Hensach, escusándose con una inclinacion de cabeza de la libertad que se tomaba en mezclarse en la conversacion de aquellas damas, «Como una apoplegia no respeta el talento, ni repara en los empeños que podian tenerle comprometido á asistir le ha vuelto á acometer con un insulto repentino.

—«¡Cielos!»

Esta exclamacion fué seguida de una congoja; algunos caballeros se apresuraron á sacar en brazos una dama desmayada; era la baronesa. La princesa procuró tranquilizar los ánimos, y salió inmediatamente á prestar auxilios á su jóven amiga.

El barón de Wan-Svieten entró en aquel momento y como todos sabian la intimidad de sus relaciones con Haydn

y que él había sido el que le inspiró el asunto de la creación, y posteriormente el de las cuatro estaciones, sobre un poema de Thomprom; en fin como estaban persuadidos que sería uno de los que presentarían al ilustre anciano en medio de aquella numerosa y escogida concurrencia, formaron corro en derredor suyo y esperaron de sus labios la solución de tan terrible incertidumbre.

—Señores soy portador de felices nuevas, les dijo. Los príncipes de Lobkowitz y de Schwartzemberg le acompañan en su carroza, habiendo querido dispensar este nuevo obsequio al cantor que ha hecho inmortal el nombre de Alemania.»

Corrieron de boca en boca las consoladoras palabras, y por un rato percibíase solo por el salón el murmullo confuso de las voces, semejando el ruido de cien enjambres de avejas cuando zumban en torno de sus colmenas. Parecía que un rayo eléctrico de luz había iluminado los semblantes de todos, desarrugando las frentes de los melancólicos, dando brillantez á las miradas de las hermosas, y escitando en todos un efecto tan irresistible de alegría y de entusiasmo que se traslucía no solo en sus semblantes, sino hasta en sus movimientos.

En breve se cumplieron sus deseos: el ruido de los carruajes anunció la llegada de los altos príncipes y al aparecer en el pórtico rompió la música marcial en alegres himnos celebrando la llegada del ilustre compositor. Los grandes acudían á rendir vasallaje al hijo de un miserable carretero de Kolbau las damas ansiaban merecer una mirada de aquel ángel de las entonaciones divinas que poseía el arte de fascinar sus sentidos y de desgarrar y de hacer dichoso su corazón. En fin, la admiración era universal, el tributo que se rendía al genio, digno y envidiable. Los dos mas grandes príncipes de Alemania aparecían pequeños al lado de aquel anciano venerable y la aureola de su luz arrebatava las miradas de todos, sin dejar á los ojos de sus admiradores libertad para dirigirse á otro objeto, y eclipsando ella sola como diadema del cielo, el resplandor y la belleza de las coronas de la tierra.

Su agrado y su modestia acabó de conquistar los corazones; su ancianidad inspiraba respeto á su nombre, orgullo y entusiasmo, y hasta su debilidad y postración, interés y ternura.

Le colocaron en un asiento preferente, al lado de los príncipes, de la condesa de Hum, de la princesa de Eslerazhi, de las Baronesas de Koller y Munters. La de N..... pretestando no hallarse enteramente repuesta de su indisposición, prefirió quedarse mas retirada, sin duda para poder clavar sus ojos enamorados con mas espacio y con menor recelo en aquella frente despejada, en la que debían aun vivir los pensamientos de su cariño, dormidos en verdad, pero no por eso menos acariciados de su dueño. Una mirada del anciano bastó á convencerla de que no se engañaba, y la consoló la idea de que bajo aquella frente helada por la nieve de sus blancos cabellos había un pensamiento eterno como el aliento de Dios que era su origen y que bajo aquel pecho encorvado vivía un alma, contra la que el tiempo ni los años no tenían poder, porque el corazón no envejece!

La orquesta iba á dar principio, y el silencio y la atención mas profunda siguió al bullicioso estruendo que llenaba el palacio. En aquel momento, Salieri se adelantó hácia Haydn é inclinándose respetuosamente clavó una rodilla en tierra diciéndole.

«Maestro, espero vuestras órdenes.

—Salieri! le replicó Haydn, levantándole y sofocado por sus sollozos. Mis órdenes me pedís? pues bien, abrazadme, abrazadme cariñosamente!»

Entrambos músicos permanecieron un rato estrechados con la mayor ternura y llorando; los circunstantes lloraban tambien.

Al retirarse Salieri á su asiento, advirtió Capellini que era el médico que no se había separado de la cabecera de Haydn desde que llegó á Viena, que su anciano enfermo no tenía bastante abrigados los pies. Su mas lijera é impensada indicación produjo un movimiento casi general en las damas que ocasionó una escena patética y sublime. Las lindas vienesas que asistían á celebrar al genio eminente, se desprendieron de sus mas ricos mantones y arrojaron sus chales mas primorosos á las plantas del viejo compositor, para que prestasen calor á su querido compatriota.

Pasaremos por alto los aplausos frenéticos, las tumultuosas aclamaciones que interumpieron la admirable partitura. Las lágrimas y los vivas se mezclaban, abrazándose unos á otros, como regocijándose todos de contar por her-

mano de su patria al hombre que así había dado sonido y armonia, grandeza y bulto, forma y colorido á las obras maravillosas que creó un Dios poderoso con su mano omnipotente. La copia era digna del portentoso original de la creación.

Tantas conmociones debilitaron algun tanto su cabeza; así es que en seguida pidió licencia para retirarse, y le sacaron en brazos. Hizo detener á sus conductores al pasar por delante de la orquesta, y pronunció con voz sublime y enternecida, dirigiendo sus trémulas manos hácia los músicos, estas tiernas palabras:

«Dios os bendiga por una eternidad, mis muy queridos hijos!»

En seguida desapareció del salón. Las miradas de tantas personas allí reunidas seguían todas con la vista la blanca cabeza del anciano que al fin desapareció entre las de los demas como un rayo de luna se desvanece entre las nubes.

La baronesa de Lobkaer era la única que permanecía inmóvil y con sus ojos clavados en el suelo; meditabunda y agitada por mil sensaciones deliciosas que había hecho sentir á su corazón, la mano de Haydn que al pasar había estrechado amistosamente la suya.

G. ROMERO L.

Anécdotas del día.

¿Cómo es que esta noche no suena la campana que sonó anoche en el tercer acto? preguntaba un sugeto en el teatro del Circo, la segunda representación de la ópera *Lucrezia*; y uno que estaba á su lado le contestó: *Porque su metal suele atraer tempestades, y el empresario no quiere que los truenos nos priven de oír el final.*

Había acabado D. Agapito, hombre entendido y de madura edad, de comer una ración de *sesos* en una fonda (cuyo nombre no es del caso referir) y estaba leyendo la lista para pedir otra cosa, cuando se acercó D. Federico amigo suyo, y despues de los cumplidos de costumbre, le dijo: *Hombre, ¿sabe vd. quien escribe en el ESPECTADOR refutando á la Iberia el artículo de la ópera la Vestal?... aquel amigo regordete que va al café.—¿Y que habla mal de todo?—Si señor.—Pues en materia de música es....—¿Qué?—Mozo, gritó don Agapito dando una palmada en la mesa; CALABAZA REBOZADA.*

Estando cantando el tenor *Devezzi*, dióle la gana á un corto de vista de mirar hácia el techo y vió en una claraboya que estaba abierta, un bulto; y sin distinguir bien lo que era, empezó á decir: *Un gato, un gato.—Qué ha de ser gato, contestó uno muy enfadado; ¿no ve vd. que es un hombre?—Vd. dispense, contestó el observador, no distingo desde aquí.* (Se continuará.)

M. S. F.

CRONICA NACIONAL.

Ha llegado hace muy pocos dias á esta corte procedente de Amsterdam la señora Doña Cristina Villó de Ramos; segun nos han asegurado se espera de un momento á otro á un tenor cuyo nombre ignoramos, y al señor Salas que tambien debe llegar muy en breve, para formar una compañía improvisada de ópera que ejecutarán los célebres *Spartitos Lucrezia Borgia y Norma*; en los que tendremos el gusto de admirar los adelantos de nuestra compatriota la señora Villó Ramos.

••• Nuestro corresponsal de Barcelona nos escribe haber muerto la señora Palazzessi de resultas de haber dado á luz una niña.

Director y redactor principal: JOAQUIN ESPIN.